

Hay otro motivo.

Se os arma para encomendaros la defensa de los privilegios del capital; se os arma para que si vuestros hermanos de trabajo exigen una mejora ó lanzan una protesta, luchéis contra ellos, es decir, contra los que dejasteis en el taller, en la fábrica, en el campo, y á los cuales volveréis á uniros cuando os den la *licencia*.

Y como tal motivo no puede manifestarse con sinceridad, como con él, francamente expuesto, no habría hombre medianamente equilibrado que se prestase á lo que de vosotros se exige, se os deforma, se os amasa, se os oprime en el molde militarista; y sólo así quedáis útiles para el servicio.»

LA REDACCIÓN

El Estado siempre es reaccionario

El Estado, aunque otra cosa creyera en otro tiempo Luis Blanc, aunque otra cosa crean actualmente ciertos socialistas autoritarios, es siempre forzosamente reaccionario.

Es ley que todo organismo se sienta dominado por el espíritu de conservación. Por eso el Estado tiende siempre á conservarse; lucha, como luchamos nosotros mismos cuando se trata de nuestra individualidad, contra las causas que propenden á su destrucción, llegando bien pronto á inmovilizarse, á cristalizarse.

La verdad de hoy no es la verdad de mañana. La ciencia evoluciona, las costumbres se transforman, las ideas se modifican, y tal concepción que apareció como un progreso, conviértese en un momento determinado en un obstáculo para toda nueva evolución; las diligencias, que realizaron

un progreso cuando vinieron á sustituir á los peatones, pasaron luego á ser una oposición á los ferrocarriles, cuando los dueños de ellas y la rutina de las masas las opusieron á las locomotoras.

El Estado puede ser progresivo una hora: la hora en que se forma; por ese momento es revolucionario y ha abatido á otro Estado anterior más perjudicial. Pero en cuanto se ve consolidado lucha contra los preferidos que desean restablecer lo derrocado y contra los innovadores que quieren derrocarlo para ir más lejos. Entonces se convierte en retrógrado, y la lucha se hace cruenta entre él y los espíritus apasionados por lo nuevo. A partir de este momento encarna en sí todas las fuerzas de resistencia contra los movimientos de avance.

ALFREDO NAQUET

PEDAGOGÍA

Laboremos por el racionalismo

De todos es sabido que la enseñanza racionalista ha despertado el odio y la saña más feroces de la Iglesia, cuya institución ha puesto en práctica los manejos más atrevidos y viles para evitar la apertura de Escuelas Modernas allí donde se intenta su plantea-

miento; y su guerra es, como siempre, sórdida, de traición, de emboscada, valiéndose de la intriga doméstica, de la excomunión pública para atemorizar á los pusilánimes, del consejo inno-ble al patrono para que despida al empleado ú operario, de la difamación